

Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



¡QUÉ HORAS NOS AGUARDAN!

En el pórtico de la Semana Santa, con el Domingo de Ramos, se entrecruzan dos sentimientos: el gozo (al ver cómo Jesús es aclamado) y la tristeza (mañana todo será llanto). Y, por esa puerta, adentrándonos en Jerusalén acompañamos a Jesús que nos invita a vivir con El auténticas horas de pasión, entrega, amor, donación, sacrificio, muerte...y resurrección. ¿Seremos capaces de meternos de lleno en la solemnidad de la Pascua? ¿Somos conscientes de que, nuestro ser cristiano, arranca y nace de la Pascua del Señor?

1. Jesús va a la cabeza. No se esconde. Hoy, su rostro es halagado por miles de palmas pero, en viernes santo, será abofeteado por la burla, la incompreensión o el escarnio. En ninguna de las dos situaciones, Jesús, se echó atrás. Sabía que, su misión, iba a ser probada por diversos contrastes: gloria y desdicha, triunfo y fracaso, júbilo y desnudez.

Con Cristo, en este domingo de ramos, iniciamos una impresionante peregrinación hacia el culmen de su misión. Vamos con El y, además, lo hacemos siguiendo sus indicaciones. El Señor quiere celebrar la Pascua ¿por qué no vivirla, especialmente este año, como si fuera la primera vez? ¿Por qué no vivir intensamente cada gesto y cada oración, cada palabra y cada silencio que nos conducen hacia el rostro auténtico de Dios?

2. En el inicio del Domingo de Ramos se encuentran los vítores y las aclamaciones, pero allá al fondo – sobre un montículo- Jesús divisa el horizonte donde, el próximo Viernes Santo, se alzaría una cruz exponente del mucho amor que Dios nos tiene. Una cruz que, lejos de estar vacía, estará colmada por un cuerpo que, en esas horas, será olvidado, insultado, silenciado y traicionado.

Hoy, la alegría, hace que se sacudan palmas al viento. En la tarde de Viernes Santo, las voces enmudecerán por cobardía. La cruz se alzaría en la más absoluta soledad (con la sola presencia de Juan y de María) y, como alabarderos, aun lado y otro, dos ladrones que –ante iguales ofertas- responderán de formas diferentes.

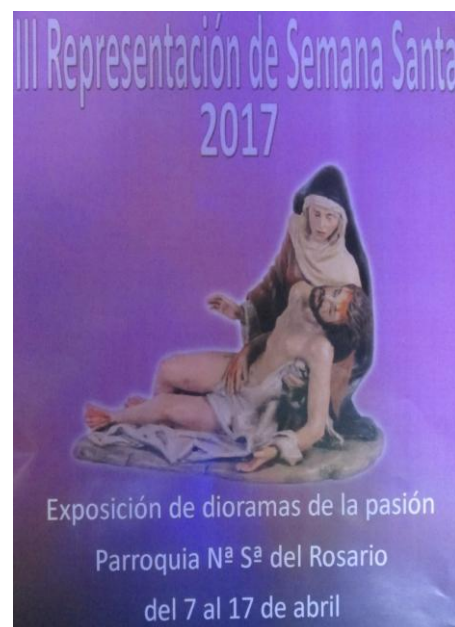
3. Hoy con esta manifestación pública de nuestro afecto a Jesucristo expresamos esa gran procesión que, como cristianos, estamos realizando a la Jerusalén celeste. ¿Servirán de algo nuestros ramos bendecidos? ¿Sonarán a sinceros nuestros cánticos jubilosos? ¡Por supuesto que sí! Frente al intento, por diversos estamentos, de coartar nuestra libertad religiosa; de planificarnos una sociedad sin más perspectiva que sus propias murallas....los cristianos sabemos que, una ciudad, nos aguarda al final de nuestra existencia: el cielo.

Jesús, si se aventuró a dar estos pasos finales que le llevaron a la muerte, es porque así lo creía: era paso previo y obligado para cumplir su misión; para introducirse en la Patria celeste y, para que junto con El,

también nosotros podamos participar de esa conquista. ¿Y aún hay quien se resiste a aclamar a Jesús como Señor y como Rey?

4.- Que nuestras gargantas, en este soportal de la Semana Santa, entonen cánticos de alegría y de alabanza: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Porque necesitamos un poco de cielo, un poco de Dios, un poco de eternidad. Porque, entre otras cosas, necesitamos seguir a Jesús por ese camino que nos lleva derechos a la comunión con Dios Padre.

¡Feliz Semana Santa, hermanos! ¡Felices horas de pasión, muerte y resurrección! ¡Las necesitamos más que nunca!





PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO

✠ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 27, 11-54

C. En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, y el gobernador le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús respondió:

+ «(Tú lo dices.)»

C. Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

S. «¡Sea crucificado!».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡¡Sea crucificado!!».

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

C. Todo el pueblo contestó:

S. «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

(Sigue)

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes	10	Lunes Santo	Is 42, 1-7 / Sal 26 / Jn 12, 1-11
Martes	11	Martes Santo	Is 49, 1-6 / Sal 70 / Jn 13, 21-33. 36-38
Miércoles	12	Miércoles Santo	Is 50, 4-9a / Sal 68 / Mt 26, 14-25
Jueves	13	Jueves Santo	Éx 12, 1-8. 11-14 / Sal 115 / 1 Cor 11, 23-26 / Jn 13, 1-15
Viernes	14	Viernes Santo	Is 52, 13 - 53, 12 / Sal 30 / Heb 4, 14-16; 5, 7-9 / Jn 18, 1 - 19, 42
Sábado	15	Sábado Santo	Gén 1, 1-2, 2 / Gén 22, 1-18 / Éx 14, 15-15, 1a / Is 54, 5-14 / Is 55, 1-11 / Bar 3, 9-15. 32-4, 4 / Ez 36, 16-17a. 18-28 / Jer 11, 18-20 / Rom 6, 3-11 / Sal 117 / Mt 28, 1-10



(Continúa)

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

C. Los que pasaban lo injuriaban y, meneando la cabeza, decían:

S. «(Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz).

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¡Es el rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, y le crearemos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

C. De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

C. Desde la hora sexta hasta la hora nona, vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A hora nona, Jesús gritó con voz potente:

+ «(Eli, Eli, lamá sabaqtaní.)»

C. (Es decir: + «(Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)»)

C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. «(Está llamando a Elías).

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S. «(Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo).

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu

C. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «(Verdaderamente este era Hijo de Dios).

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL Miércoles 5 de Abril de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

La Primera Carta del apóstol Pedro lleva en sí ¡una carga extraordinaria! Es necesario leerla una, dos, tres veces para comprender esta carga extraordinaria: consigue infundir gran consolación y paz, haciendo percibir como el Señor está siempre junto a nosotros y no nos abandona nunca, sobre todo en las fases más delicadas y difíciles de nuestra vida. Pero ¿cuál es el “secreto” de esta Carta, y de manera particular del pasaje que acabamos de escuchar (cf 1 Pt 3,8-17)? Esta es una pregunta. Sé que vosotros hoy tomaréis el Nuevo Testamento, buscaréis la primera Carta de Pedro y la leeréis despacio, para entender el secreto y la fuerza de esta Carta. ¿Cuál es el secreto de esta Carta?

El secreto está en el hecho de que este escrito tiene sus raíces directamente en la Pascua, en el corazón del misterio que vamos a celebrar, haciéndonos así percibir toda la luz y la alegría que se desprende de la muerte y resurrección de Cristo. Cristo verdaderamente ha resucitado, y este es un bonito saludo para darnos el día de Pascua: “¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado!”, como hacen muchos pueblos. Recordarnos que Cristo ha resucitado, está vivo entre nosotros, está vivo y habita en cada uno de nosotros. Es por esto que san Pedro nos invita con fuerza a adorarlo en nuestros corazones (cf v. 16). Allí el Señor demora en el momento de nuestro Bautismo, y desde allí continúa renovándonos a nosotros y a nuestra vida, colmándonos de su amor y de la plenitud del Espíritu. He aquí entonces por qué el apóstol nos aconseja dar razón de la esperanza que hay en nosotros (cf v. 16): nuestra esperanza no es un concepto, no es un sentimiento, no es un móvil, ¡una montaña de riquezas! Nuestra esperanza es una Persona, es el Señor Jesús que reconocemos vivo y presente en nosotros y en nuestros hermanos, porque Cristo ha resucitado. Los pueblos eslavos

cuando se saludan, en lugar de decir “buenos días”, “buenas tardes”, los días de Pascua se saludan con este “¡Cristo ha resucitado!”, “Christos voskrese!” dicen entre ellos; ¡y están felices de decirlo! Y este es el “buenos días” y el “buenas tardes” que se dan: “¡Cristo ha resucitado!”.

Comprendemos entonces que de esta esperanza no se debe tanto dar razón a nivel teórico, de palabra, sino sobre todo con el testimonio de la vida, y que esto sea tanto dentro de la comunidad cristiana, como fuera de ella. Si Cristo está vivo y vive en nosotros, en nuestro corazón, entonces debemos dejar también que se haga visible, no esconderlo, y que actúe en nosotros. Esto significa que el Señor Jesús debe convertirse siempre cada vez más en nuestro modelo: modelo de vida y que nosotros debemos aprender a comportarnos como Él se ha comportado. Hacer lo que hacía Jesús. La esperanza que habita en nosotros, entonces, no puede permanecer escondida dentro de nosotros, en nuestro corazón: pues, sería una esperanza débil, que no tiene el valor de salir fuera y hacerse ver; sino nuestra esperanza, como se observa en el Salmo 33 citado por Pedro, debe necesariamente salir fuera, tomando la forma exquisita e inconfundible de la dulzura, del respeto, de la benevolencia hacia el prójimo, llegando incluso a perdonar a quien nos hace daño. Una persona que no tiene esperanza no consigue perdonar, no consigue dar la consolación del perdón y tener la consolación de perdonar. Sí, porque así ha hecho Jesús, y así continúa haciendo a través de quienes le dejan espacio en su corazón y en su vida, con la conciencia de que el mal no se vence con el mal, sino con la humildad, la misericordia y la docilidad. Los mafiosos piensan que el mal se puede vencer con el mal, y así desencadenan la venganza y hacen muchas cosas que todos nosotros sabemos. Pero no conocen qué es la humildad, misericordia y docilidad. ¿Y por qué? Porque los mafiosos no tienen esperanza. Pensad esto.

(Sigue)

(Continúa)

He aquí por qué san Pedro afirma que «más vale padecer por obrar el bien que por obrar el mal» (v. 17): no quiere decir que está bien sufrir, sino que, cuando sufrimos por el bien, estamos en comunión con el Señor, el cual ha aceptado padecer y ser puesto en la cruz por nuestra salvación. Cuando entonces también nosotros, en las situaciones más pequeñas o más grandes de nuestra vida, aceptamos sufrir por el bien, es como si esparciésemos entorno a nosotros semillas de resurrección, semillas de vida e hiciésemos resplandecer en la oscuridad la luz de la Pascua. Es por esto que el apóstol nos exhorta a responder «deseando el bien» (v. 9): la bendición no es una formalidad, no es solo un signo de cortesía, sino un don grande que nosotros en primer lugar hemos recibido y que tenemos la posibilidad de compartir con los hermanos. Es el anuncio del amor de Dios, un amor desmesurado, que no se agota, que no desaparece y que constituye el verdadero fundamento de nuestra esperanza. Queridos amigos, comprendemos también por qué el apóstol Pedro nos llama «bienaventurados», cuando deberíamos sufrir por la justicia (cf v. 13). No es solo por una razón moral o ascética, sino que es porque cada vez que nosotros tomamos la parte de los últimos y de los marginados o que no respondemos al mal con el mal, sino perdonando, sin venganza, perdonando y bendiciendo, cada vez que hacemos esto nosotros resplandecemos como signos vivos y luminosos de esperanza, convirtiéndonos así en instrumento de consolación y de paz según el corazón de Dios. Y así seguimos adelante con la dulzura, la docilidad, el ser amables y haciendo el bien incluso a los que no nos quieren bien, o nos hacen daño. ¡Adelante!



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	09	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO; 12:00 - Bendición de Ramos en la Plaza Cervantes. POR EL PUEBLO; 13:00 - DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ, PACO CHIARRI, LALI, PEPITA ZULEMA; -; 19:00 - DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ;
LUNES	10	10:00 - CONCHITA; 19:00 - FRANCISCO CHIARRI;
MARTES	11	10:00 - PILAR; 19:00 -;
MIÉRCOLES	12	10:00 -; 19:00 - JOSÉ, JESÉ CRESPO Y DIF. FAM.;
JUEVES	13	19:00 - Misa Vespertina de la cena del Señor.
VIERNES	14	18:00 - Celebración de la Pasión del Señor.
SÁBADO	15	23:00 - Vigilia Pascual.
DOMINGO	16	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, PEDRO; 12:00 - POR EL PUEBLO. Procesión del Encuentro.; 19:00 - DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA - CABIECES;

2017

Ven a vivir
la Semana Santa
en Hoyo de Manzanares

"para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti"
(Jn 17, 21)

Domingo de Ramos 9 de Abril
12h. Bendición de Ramos en la Plaza Cervantes - Misa

Viernes Santo 14 de Abril
11h. Vía Crucis por las calles del pueblo
12h. Hora de los niños con Jesús en la Reserva
18h. Celebración de la Pasión del Señor
21h. Procesión del Silencio

Jueves Santo 13 de Abril
19h. Misa Vespertina de la Cena del Señor
23h. Hora Santa

Sábado Santo 15 de Abril
23h. Vigilia Pascual

Domingo de Resurrección 16 de Abril
12h. Misa Solemne y Procesión del Encuentro
Misas 10 h. y 19 h.

Exposición de dioramas de la Pasión
del 7 al 17 de Abril 11 a 20h.

Parroquia
Nuestra Señora del Rosario

parroquiadehoyo.com

parroquiadehoyo